

Compartir el evangelio - Epifanía del Señor - A - 4 de enero de 2026 (Is 60, 1-6; Ef 3, 2-3a.5-6; Mt 2, 1-12)



La fiesta de la Epifanía celebra la revelación de Dios a todos los pueblos. Se ha manifestado como la verdadera luz que ilumina a toda la humanidad. En el Niño de Belén no está solo el Mesías de Israel, es la luz ofrecida al mundo entero. El mundo de hoy, como en otros tiempos, necesita luz. Los magos, venidos de Oriente, representan esta humanidad en búsqueda, en marcha, a veces vacilante, pero sedienta de un gran deseo de verdad.

En la primera lectura profeta Isaías invita al pueblo a la esperanza: "¡Levántate, Jerusalén, resplandece! Ella vino, tu luz " Esta luz no es una constelación ni un faro, es una persona, Jesús que nació en la pobreza de Belén. Emmanuel (Dios-con-nosotros). Cristo no se revela solo a un pueblo o a unos pocos iniciados, sino a toda la humanidad. La luz de Dios no permanece encerrada, sino que atrae, llama y reúne. Las naciones caminan hacia esta luz porque da sentido y esperanza.

"Yo soy la Luz del mundo, el que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12)". Cristo ha venido a iluminar nuestros cielos. Y san Pablo nos recuerda que el misterio de Cristo está ya revelado y todos los pueblos están llamados a compartir la misma promesa. La Epifanía no es solo un recuerdo, es una promesa. Si Cristo se ha manifestado a nosotros, no es para que guardemos esta luz para nosotros mismos, sino para que la reflejemos. El cristiano está llamado a ser estrella. Pero hay que seguir la verdadera luz para llegar a ser luz a nuestra vez.



Hoy nuestro mundo fabrica ídolos: futbolistas, artistas, influenciadores que admiramos, que seguimos, a veces sin espíritu crítico. Su éxito fascina, se imitan sus gestos y se repiten sus palabras. Pero estas "estrellas" pasan, su luz se apaga rápidamente, y no pueden ni salvar ni dar un sentido profundo a nuestras vidas. La verdadera estrella a seguir no es un futbolista, ni un artista, sino Cristo. Él solo no decepciona. Su luz no brilla sobre un estadio, sino en la humildad de Belén y en los corazones.

Los magos han seguido una estrella que les ha conducido a la verdadera luz, Jesús. Y después de haber encontrado a Jesús, vuelven por otro camino. Cuando uno encuentra realmente a Cristo, no puede continuar como antes. La Epifanía es una invitación a cambiar de camino: abandonar los caminos del miedo, del orgullo o de la indiferencia, para caminar en la confianza y la obediencia a Dios.



La Epifanía nos plantea una pregunta esencial: ¿qué estrella (Famoso) estamos siguiendo? ¿Estamos dispuestos a dejar nuestras certezas, a cambiar de camino, a reconocer a Dios donde se manifiesta humildemente? ¡¡¡Que la luz de Cristo ilumine nuestras vidas, nuestras familias y nuestro mundo, para que nuestra vida se convierta en una estrella que lleve a los demás hacia Cristo, luz de las naciones y paz para el mundo. Amén!!!

Jean Didereau DUGER, smm